

so de sus actos y sirven para determinar todos los objetos trascendentes de la inteligencia, porque nada podemos concebir sino por medio de la aplicación de las categorías. Que se trate de un poder, una planta, un astro, la naturaleza, el movimiento de modo que no sean cosas cuya esencia es una, idéntica, positiva que existe en nosotros ó fuera de nosotros, y no se podrá conseguirlo. No pensamos ni podemos pensar sin ayuda de las categorías: es así por un efecto de nuestra organización espiritual. En el terreno del yo en que la conciencia es soberana, cada quien puede inmediatamente afirmar sus propiedades; pero en el mundo exterior y en la especulación pura, en que deja de hacerse oír la conciencia, antes que afirmar nada con seguridad es necesario saber si las categorías tienen importancia objetiva y trascendente.

Salvo lo relativo al sujeto de la verdad las categorías son objeto de un conocimiento universal, necesario, absoluto. Con razón ó sin ella, á todo las aplicamos y sin tomar en cuenta la experiencia las expresamos por juicios categóricos, apodícticos y universales, como teoremas: todo ser tiene una esencia; toda esencia es una é idéntica á sí misma; todo es distinto de lo que no es el mismo: toda propiedad supone una sustancia: toda sustancia es activa: la parte está en el todo: todo efecto tiene causa. Estas son proposiciones "á priori." ¿Aprendemos esta por observación? De ninguna manera porque ni aun hablamos de algunos seres sino de todos los seres. Verdad es que ninguna de estas proposiciones es contraria á la observación; pero ninguna tampoco es confirmada por esta. Nunca se ha podido observar una propiedad independiente de la sustancia.

Las categorías tienen su fuente en la razón: no son contrarias sino anteriores y superiores á la experiencia independientes de la sensibilidad por mas que no lo quieran los sensualistas. Si el sensualismo fuera la expresión de la verdad nuestros órganos debían darnos las ideas de ser, sustancia, causa y en verdad no nos ofrecen mas que fenómenos modificaciones nerviosas, á cuyas impresiones tenemos que agregar las categorías de causa, propiedad, relación para interpretarlas y utilizarlas. En vez de que las ideas racionales dependan de la observación ellas constituyen la condición previa y necesaria sin la que no es posible observación alguna. Ya lo habia expresado Platon. Como cada sentido, dice, tiene un orden especial de percepciones y no puede el uno sentir lo que el otro es preciso convenir en que las cosas comunes á todas nuestras sensaciones no pueden ser percibidas por ningún órgano del cuerpo. Las ideas de ser y no ser, de identidad y diferencia, de unidad y números no son adquiridas por el oído, ni por

la vista ni por otro sentido supuesto que son comunes á todos los objetos: son cosas que conoce el alma inmediatamente sin auxilio del cuerpo. Esta es la intuición intelectual de Platon; de ella vienen las "ideas."

No resultan las categorías, de la observación. ¿Será acaso de la inducción? No; por que no tienen el carácter abstracto de las nociones genéricas del entendimiento sino el ideal de los elementos generales de la razón. ¿Será una invención quimérica análoga á los dioses de la fábula ó á las entelechias? ¡No porque el espíritu bien puede pasarse sin dioses; mas no sin el ser, la unidad y la causa: los mitos suelen ser un descanso de la imaginación; pero las categorías son una necesidad de la razón y por esto son leyes del pensamiento. ¿Como pudiera inventarse la unidad sin pensar en ella, sin conocerla de alguna manera; ni para que inventarla si ya la tenemos?

Concluamos. Si las categorías no proceden de nosotros como productos del entendimiento, nos son dadas por nuestras facultades receptoras ó intuitivas, y si no nos son dadas por los sentidos nos son dadas por la razón; en esto no hay medio. La oposición entre la intuición de la imaginación y la de la razón es combatida por los sensualistas que no ven en las categorías mas que objetos de nuestros sentidos y por los partidarios de la crítica que ven en ellas formas puras del entendimiento. No hay ya necesidad de refutar el error de los sensualistas; el de Kant consiste en que viendo que el pensamiento no alcanzaba á apoderarse de los objetos de la razón encerró las ideas en nosotros y creó el subjetivismo. Y en efecto, las ideas están en nosotros; ¿pero solamente en nosotros? Si Kant hubiera conocido el valor de la razón no habria imaginado estas raras paradojas: el tiempo y el espacio no existen mas que en nosotros, las categorías y las ideas no son mas que formas del espíritu: habria conservado á los principios su alcance objetivo y habria procurado buscar su origen en la razón.

Las categorías á título de elementos primeros de la razón son "innatas." No vienen de fuera por conducto de los sentidos como las impresiones, ni son engendradas por la reflexión como las nociones abstractas. Son literalmente innatas, y permanecen en el alma nada mas que porque tenemos la razón. No tiene el niño conciencia de las categorías y lejos de poderlas definir ni aun comprenderia la definición que de ellas se le diera, entregado como está al trabajo de análisis que exigen el uso de sus miembros, la interpretación de sus sentidos y el estudio del idioma. No conoce el contenido de sus propias facultades y sin embargo, juzga, se mueve, obra y aplica las categorías á los



objetos que le llaman la atención. Una cosa es poseer las categorías y otra conocerlas. El niño no piensa en su pensamiento y sin embargo piensa; no discierne la razón, pero usa de ella. ¿Conoce por ventura el niño desde que nace el principio de causalidad? No; y antes de conocerlo lo aplica y lo aplica cada vez que pregunta ¿porqué?—Las ideas son innatas; pero no están en nosotros en estado de conocimientos ya formados ni de proposiciones formuladas, sino en estado de leyes, de principios.

La más importante de las categorías es la del Ser, objeto de la ontología. La metafísica no puede definir á Dios más que por el ser. Determinar el ser en sí mismo; en su contenido y en sus relaciones es toda la ciencia. Todas las leyes del pensamiento se derivan de la idea universal y necesaria del ser, como Rosmini lo asienta bajo estas dos formas principales: Lo que es, es; lo que es no podría dejar de ser. Evidente es que una idea que está en el fondo de todos nuestros pensamientos, que afirmamos en todos nuestros actos, que regula el movimiento de nuestra inteligencia sea ó no sensible el objeto á que se aplica, es anterior y superior á la experiencia. La observación, se dice, llega á los seres; es verdad; pero ni llega á todos, ni podría llegar á alguno si antes la idea del ser no ocupara al pensamiento. Los partidarios del método experimental se obstinan en no conocer que los sentidos nos dan fenómenos y no seres, ni sustancias: se figuran que las categorías del ser y la esencia se derivan de la experiencia y no se fijan en que las categorías que buscan fuera por la observación están ya en el espíritu como condición para poder observar.

Cada categoría es el objeto de un conocimiento y aun de una ciencia racional independiente de la experiencia; más no contraria á la experiencia. A la ciencia del ser, de la esencia, de la cantidad se puede añadir la ciencia de la forma, de la cualidad, de las relaciones, de la unidad, de la dirección, de la continencia, de la causalidad &c. Todas estas ciencias se fundan en principios metafísicos que van más allá de la observación.

La "causalidad" expresa cierta relación entre dos cosas de las que una se llama "causa" y otra "efecto." No solo existen entre los hechos relaciones de coexistencia y sucesión como quiere M. Mill, sino que hay todo género de relaciones entre los seres: relaciones internas y externas, de subordinación, de continencia, de posesión, de inherencia, de juxta-posición, de condicionalidad, de acción, de fundamento, de causa, de origen, de fin y de medio. La relación es una categoría universal, la primera para M. Renouvier y cuyos elementos se notan

en todos los idiomas por la flexión de los nombres ó por las proposiciones. Entre estas relaciones veamos la causal y tomemos por ejemplo al hombre, conjunto organizado y del cual son partes el espíritu y el cuerpo. El espíritu está con el cuerpo: coexistencia y juxta-posición; pero si no hubiera lazo alguno entre esas partes la unidad del hombre sería como las partes de un cuerpo inerte. Esas partes están ligadas por la "condicionalidad" que es la dependencia coordinada y bilateral de las partes de un mismo todo en cuanto á que esas partes en sus relaciones recíprocas son necesarias las unas á las otras de modo que no pueden obrar estas sin aquellas. Por esto decimos que el espíritu tiene al cuerpo, en el sistema nervioso, en la sensibilidad, algunas de las condiciones de su desenvolvimiento sobre el globo. La causalidad es una dependencia unilateral entre el todo y las partes. El espíritu y el cuerpo como partes de un todo, están con respecto al hombre, en relaciones de subordinación, continencia y de razón ó fundamento. La categoría de "razón" ó "fundamento" (ratio, principium) indica la relación de dos cosas de las cuales una es inherente á la esencia ó contenida en la esencia de la otra. Las propiedades son "á" la esencia y la constituyen; las partes están "en" la esencia y la manifiestan. Las propiedades y las partes de la naturaleza humana están fundadas en la idea de la humanidad; para comprender la unidad y perfectibilidad del hombre es necesario remontarse hasta la noción científica de la naturaleza humana: el espíritu y el cuerpo forman parte de nuestra esencia y solo esta, como ser de armonía de la creación puede explicar las semejanzas y diferencias que presente nuestra organización espiritual y corporal comparada con la de los animales. Los dos términos de esta relación se llaman "principio" y "consecuencia." El silogismo y la demostración son una explicación de esta categoría: la conclusión en todo razonamiento deductivo debe estar fundada en las premisas.

La categoría de la "causalidad" es una determinación de la idea de razón. Supone entre el efecto y la causa las mismas relaciones de subordinación y de continencia que existen entre la parte y el todo. Por esto decimos que el efecto está bajo la causa y en la causa, que la causa es superior al efecto, más que el efecto y que puede producir una serie indefinida de fenómenos. No deben multiplicarse las causas sin necesidad y una sola basta para todos los efectos de una misma naturaleza.—Parece á veces que el efecto sale de la esfera de la causa, como por ejemplo, en el conocimiento que tenemos del espacio, de la naturaleza, de Dios ó en las obras de arte que realizamos por fuera;



mas es preciso no confundir la causa con el objeto del conocimiento ni con la materia del arte. Todos nuestros conocimientos bajo el aspecto subjetivo están en nosotros, en el pensamiento, en el alma y no son en verdad sino actos de un ser limitado susceptible de error.

En general un ser no produce mas de lo que le es posible, lo que está en su poder y todos esos estados posibles están encerrados en su esencia. En este sentido el efecto está siempre en la causa salvo el caso en que un hecho sea complejo y contenido como posible en la relacion de dos sustancias. Por medio del principio de continencia podemos penetrar mas en el análisis de la relacion causal. Todo lo que está en el efecto está en la causa, y cuanto está fuera de la causa está fuera del efecto; pero las proposiciones recíprocas son falsas.—Todos los fenómenos de conciencia reciben su claridad de la naturaleza del espíritu y nada hay entre ellos que no se encuentre en nuestras propiedades; pero la naturaleza del alma no puede arrojar ninguna luz sobre los fenómenos del mundo exterior.

Pero la causalidad no solo expresa relaciones de continencia y subordinacion sino tambien de "determinacion". Esta es la relacion del determinante y determinado que está marcada por la proposicion "por." La causa es "por" lo que existe otra cosa. El efecto es siempre algo determinado, algo limitado en el tiempo y en el espacio: tiene tal ó cual cualidad, tal ó cual forma, y todas esas determinaciones tienen su razon en el ser que por su actividad las ha producido. Si el efecto es fisico y fatal es porque la causa es fatal; si el efecto es espiritual y arbitrario es por que la causa es una alma cuya accion es libre. De esto proviene el axioma: de tal causa tal efecto; la causa y el efecto son proporcionales: tienen en tamaños difrenetes la misma forma y esencia unos que otros.—Puede definirse la causa: razon determinante ó suficiente en virtud de la que el efecto es como es y no de otro modo.

Todo lo que es causa es tambien razon; pero no todo lo que es razon es causa. Para que entre dos cosas haya una relacion de razon basta con que la una esté contenido en la esencia dela otra, y para que entre ellas exista relacion de causalidad es necesario ademas que la una sea efectuada por la otra conforme á su esencia. En este sentido una simple propiedad como el espacio ó el movimiento es la razon de todas las combinaciones de las cuales tratan la geometría ó la mecánica; pero solo un ser, una sustancia espiritual puede ser causa. La idea de causa tan importante en las ciencias experimentales es extraña á los estudios matemáticos.

La causalidad designa una triple relacion: continencia, subordina-

cion, determinacion y por consecuencia semejanza. La causa es un ser que efectua algo segun su esencia. El efecto es ya un fenómeno ya una sustancia determinados por el agente. Puede el efecto ser á su vez causa de nuevos fenómenos, pero no con respecto al sujeto de su causa. Entre la causa y el efecto la relacion es unilateral y no circular. La ignorancia puede engendrar la miseria y la miseria el crimen; pero no engendra el crimen la ignorancia de donde él proviene. El lazo causal no es una simple conjuncion un encuentro fortuito, sino una "conexion," un lazo necesario. Entre causa libre y actos libres hay siempre una conexion moralmente necesaria por cuanto que el alma libre no puede obrar mas que con libertad. Entre una causa corporal y fenómenos corporales la conexion fisica es necesaria. "Data causa, datur effectus; Sublata causa, tollitur effectus." No hay efectos, mas bien dicho fenómenos sin causa. El acaso no quebranta la regla. Los accidentes de la vida, los sucesos contingentes no son hechos sin causa sino que resultan del concurso de muchas causas que están fuera de nuestra prevision. Que nos deje un pariente su herencia, cosa es muy natural; pero si tuviera hijos no lo haria así. Que perezca un navío y solo un pasajero escape: que el rayo hiera á una persona en medio de la multitud, son sucesos imprevistos; mas no hechos sin causa.

Aristóteles distinguia cuatro clases de causas: la material, la formal, la eficiente, y la final. Las dos primeras no son causas sino elementos constitutivos de los seres: la última indica el fin, objeto y destino de las cosas. Solo la causa eficiente merece tal nombre; ella es la razon determinante ó suficiente de la cual hemos hablado y de la que tantas aplicaciones ha hecho Leibnitz. A la causa eficiente lo ponen algunos la deficiente que es mas bien la supresion de un obstáculo, por ejemplo, la ausencia de una centinela. Las causas instrumentales son puros instrumentos que no necesitan de otro nombre. Las ocasionales preonizadas por los Cortesianos no son mas que una satisfaccion de palabra dada al sentido comun. Solamente Dios es la causa real de cuanto hay en el mundo, decia Mallebranche; pero los hombres quieren ser causas, y acaso son causas ocasionales; mas nunca causas reales.

De toda esta serie de causas no queda mas que la eficiente; pero nada nos impide distinguir en la causalidad tantas formas como géneros de seres existen. Hay causas morales y fisicas, primeras, segundas, libres y fatales. La negacion de una causa primera en la cadena de las causas es un razonamiento especioso que Aristóteles calificaba de



progreso al infinito porque no deja descansar al pensamiento que busca la causa del mundo. Mas importante es la distincion de causas aisladas y causas concomitantes. Dos causas pueden obrar una contra otra ó una con otra; las primeras son opuestas y concomitantes las otras. En la combinacion química de los cuerpos hay causas físicas: morales en la afinidad de las almas, amistad, amor: en la vida de relacion concurso de fuerzas. La metafísica puede establecer el concurso de una causa infinita con una finita, en las inspiraciones, en el descubrimiento de lo verdadero, en el gobierno providencial del mundo.

¿A qué se aplica la idea de causa? Sea ó no legitimo el hecho debese confesar que el hombre provoca la cuestion de causa con motivo de todo lo que es finito, sustancia ó fenómeno, causas eternas ó temporales. Con relacion al yo es como se tiene la primera vez conciencia de la causalidad. Solo Hume niega el poder del alma sobre si misma y sobre el cuerpo porque lo declara inexplicable; pero sealo, ó no quien siente su voluntad y su responsabilidad conoce ese poder. ¿Por qué somos causas ó cuál es la causa de nuestra causalidad? Responda la metafísica; mas no olvidemos que no pierde el hecho su realidad porque ignoremos su causa. ¿En dónde está la de nuestros actos? En nosotros, en el yo, en el alma si el acto es espiritual: en el cuerpo si el acto es físico, en el hombre si el acto es á un mismo tiempo espiritual y físico, como la palabra. No conoce el niño estas distinciones y se conforma con afirmar el yo como causa de sus actos. Hace poco que se trataba de fenómenos y hallabamos su causa en una sustancia: se trata ahora de saber si esa sustancia tiene su causa.

Inquirir la causa de una cosa es inquirir del todo del cual es ella parte ó de la esencia superior en la que está contenida y por la que está determinada.—¿Cuál es la causa del yo? ¿Será el mismo yo? No; porque el yo no está contenido en el yo ni subordinado al yo, sino que es el yo y nada mas que el yo. Nada es el yo ni su esencia y no siendo nada no podria efectuar su ciencia y crear sus propiedades.

Para encontrar la causa del yo es preciso elevarse sobre el yo. Si es cuerpo tendrá su causa en la naturaleza: si es espíritu en el mundo espiritual: si es union de espíritu y de cuerpo su causa será la humanidad. La idea de causalidad parece aplicarse con exactitud segun sus caracteres científicos á la investigacion de la razon suficiente del yo, y sin embargo nos hemos salido ya de los limites de la experiencia. Hablamos de la humanidad, de la naturaleza, del espíritu, es decir, de cosas que son únicas en su género y tal vez infinitas, mientras que la observacion no nos permite observar mas que una corta por-

cion del espacio. Así como el globo y el sistema solar son parte de un todo mas vasto, así nos parece que la humanidad terrestre es parte de una humanidad universal que ocupa todos los globos habitables del espacio, y en la humanidad nos parece hallar la causa del hombre, aunque á la verdad ninguna intuicion sensible puede llegar á ese punto.

La constitucion corpórea y espiritual del hombre se refiere al sistema del mundo moral y del mundo físico y estos dos mundos nos aparecen como infinitos en su género ó como conteniendo en su esencia una infinidad de seres finitos, espíritus y cuerpos. ¿Puede la dialéctica ascender á punto mas elevado y aplicar el principio de causalidad á géneros infinitos? La causa del hombre reside en el mundo ¿pero cual es la causa del mundo? Hemos dicho antes que el efecto es contenido en la causa; pero esto se refiere á lo finito, porque lo infinito puede contener pero no puede ser contenido.

En el mundo todo es finito y determinado por que no es mas que la coleccion de los seres finitos distribuidos en especies y en géneros, reunidos en la naturaleza, en el espíritu y en la humanidad, siendo así que todo género como tal es una determinacion de la realidad, una parte de un todo, aun cuando se extendiera hasta lo infinito ó contuviera una infinidad de cosas individuales. Solamente un ser existe que está fuera de la serie de las causas, absolutamente infinito y sobre todo género; este ser es Dios. Sin incurrir en una contradiccion no se puede preguntar cuál es la causa de Dios desde el momento en que se ha concebido el pensamiento del Ser puro y simple, de la esencia una y entera, que abraza y comprende todo. Dios no seria Dios si tuviera una causa superior á él. En consecuencia no se debe decir: todo tiene una causa, sino todo, menos Dios, tiene causa. Dios es la causa de todo cuanto es determinado.

Mas se presenta una objecion. La causalidad implica cierta semejanza entre la causa y el efecto, y no hay semejanza entre lo finito y lo infinito, entre Dios y la naturaleza que creó, entre la naturaleza y los cuerpos, entre Dios la humanidad y el yo. Indicaremos solamente la respuesta, que á la metafísica corresponde dar. Lo finito es semejante á lo infinito porque es tambien infinito á su modo, en potencia sino en la realidad: cada parte del espacio, del tiempo, de la materia es continua y divisible hasta lo infinito como su todo y abraza partes infinitamente pequeñas: cada espíritu posee la idea de lo infinito y puede desenvolverse realizando únicamente una infinidad de



actos ó estados posibles: el yo es único también como individualidad representativa de su género.

Entre el infinito absoluto y los individuos hay el infinito relativo que sirve de lazo entre ellos y conserva la semejanza en el plan del mundo entre la causa primera y sus últimos efectos. El finito es al infinito relativo, como el infinito relativo es á Dios. Todo se encadena en el universo y los contrastes no borran las semejanzas. No se pretenda pues desechar la causalidad divina con pretexto de que no hay proporcion entre la causa y el efecto.

Superfluo sería insistir en la importancia del principio de causalidad para la filosofía y para la ciencia en general porque el mayor número de nuestros razonamientos descansan sobre esta autoridad. El hombre está en cierto modo reducido á él mismo en el conocimiento y debe buscar en sí, en sus órganos ó en su razón la imagen, la idea de los objetos exteriores ó supra-sensibles; y en esta situación solo merced á la ley de causalidad puede salir de la esfera del yo y asentar el pié en el mundo. Si el principio de causalidad fuere una vana ilusión del espíritu tendríamos que replegarnos en nosotros mismos sin derecho ya para afirmar ninguna realidad trascendente. Dios y el mundo dejarían de existir para la razón. Y hasta el mismo yo se perdería reduciéndose á una pura fenomenología, porque por la conciencia de nuestra causalidad tomemos la dirección de nuestra actividad, procuramos realizar su fin y percibimos el orden y encadenamiento en la serie de nuestros actos.

En la antigüedad, cuando decayeron las escuelas de Platon y de Aristóteles, Enesídemo y "Sexto el empírico" comenzaron la lucha contra el principio de causalidad. Sexto, materialista, declara que el lazo causal no puede operarse mas que por el contacto de los cuerpos y que este contacto es imposible por que solo se tocan sus límites. Ingeniosa es esta idea y pudiera adoptarse al mundo material en donde reina la continuidad de los cuerpos mas lejanos, merced al eter; pero no hay obstáculo para el contacto de los cuerpos mismos por que las superficies no son nada en los cuerpos cuyos límites marcan. La causa, dice Sexto, no puede distinguirse del efecto porque una cosa no produce mas que lo que ya está en la naturaleza y por tanto no produce ni trae nada nuevo. Ya Aristóteles habia contestado este argumento que hacia Xenofano contra la creacion del mundo. El efecto existe en la causa en potencia antes de ser realizado, mas no se confunde con su causa. La misma objecion se hizo con motivo de la relacion de sucesion entre la causa y el efecto, diciendo que si la cau-

sa es anterior al efecto habria causa sin efecto, y si posterior, habria efecto sin causa y que por tanta causa y efecto son contemporaneos y por tanto indistintos. Respecto de esta dificultad no están aun de acuerdo los autores.

Convenimos en que causar es producir, es obrar, y en que la actividad se manifiesta en el tiempo, en tal y tal momento, en todos los casos que nos revela la "observacion." ¿Pero acaso toda actividad comienza necesariamente en el tiempo: no hay causas eternas y temporales? Nótese que segun la definicion de la causa, las relaciones de continencia de subordinacion y de determinacion se conciben tan facilmente entre las cosas eternas como entre los fenómenos temporales. Cuando se dice que la materia es eterna y que por tanto no tiene causa, se habla á lo materialista y no como lógicos, porque la única consecuencia que la lógica permite inferir de lo presente es que la materia no tiene causa ó que la creacion no es temporal.

En fin, dice el escéptico, la causa y el efecto se mezclan constantemente: la causa no obra aisladamente en virtud de su enerjía propia sino que concurre con el efecto para producir las mas heterogéneas combinaciones, como sucede con el sol que tan pronto quema, sofoca, ilumina, como endurece, ablanda y liquida. La física de los antiguos nada podria responder á esto; pero la teoría moderna del calórico explica satisfactoriamente estos diversos efectos de una misma causa. Sexto confundía la accion de una causa aislada con el concurso de varias causas y condiciones. Y tratando de la causa suprema decia Sexto: si Dios es infinito es inmóvil é inanimado; si es limitado es muy pequeño; si es corpóreo no tiene razon ni alma y si es incorpóreo es insensible. ¿Hay todavía quienes vacilen ante tales razonamientos sin tener siquiera la disculpa de la ignorancia de aquella época!

David Hume, es sensualista y con decir esto ya se sabe que no admite como legítimos mas que los datos de la experiencia, salvas las verdades matemáticas que consisten en relaciones de ideas. Las cosas de hecho, dice, solo son conocidas por la observacion y todo razonamiento respecto de ellas tiene por base la relacion de causa y efecto. Pero examinemos esta relacion y veremos que no viene de los sentidos como todos nuestros conocimientos, ni consta de la experiencia; por mas que consultemos la observacion interna ó externa, hallamos hechos que se suceden unos á otros y no percibimos entre ellos ningun lazo necesario. El imperio del alma sobre sí misma y sobre el cuerpo no nos enseña nada respecto de la causalidad sino que el necesita de ser explicado. ¿Tendrá la causalidad su fuente en Dios causa única



de cuanto hay en el mundo? Si ignoramos cómo obran unos cuerpos sobre otros y cómo nuestra alma produce ideas y determina los movimientos de nuestros miembros, con más razón debemos ignorar como obra la inteligencia soberana sobre los seres. Todo lo que sabemos es que nada sabemos.

La causalidad es un lazo necesario. La experiencia nada absoluto nos presenta y solo declara respecto de objetos determinados observados en tiempos también determinados. Siendo esto así ¿cómo puede trasportarse la experiencia á otros objetos y á otros tiempos? Nuestros raciocinios todos se fundan en que lo futuro ha de parecerse á lo pasado; pero es imposible que la observación pruebe esta semejanza, por que la naturaleza puede cambiar su curso. La experiencia que nada tiene de absoluto y de necesario no puede hacernos conocer el principio de causalidad. Y sin embargo la experiencia es la fuente de nuestros conocimientos. "Como no podemos formarnos idea de cosas que no han afectado jamás á nuestros sentidos ni á nuestros sentimientos parece que es inevitable la conclusión de que carecemos absolutamente de toda idea de conexión." La causalidad es pues, una preocupación. Solo un medio queda para evitar tal conclusión y es el de hacer del lazo causal una simple relación de sucesión fundada en la semejanza y en la costumbre. Y de aquí nacen estas dos definiciones experimentales la causa es un objeto de tal manera acompañado de otro que la presencia de aquel nos hace pensar en este; la causa es un objeto de tal manera acompañado de otro que todos los objetos semejantes al primero han de ser acompañados de objetos semejantes al segundo.

Hume ha descubierto la importancia del sensualismo reduciendo la experiencia á semejante valor; pero tiene una lógica singular. Hé aquí como raciocina: el principio de causalidad indica una conexión necesaria entre la causa y el efecto, y como la experiencia no desecha ninguna necesidad en la sucesión de los hechos, el principio de causalidad no existe. Cualquiera otro hubiera inferido esto: luego tenemos conocimientos independientes de la experiencia.

La idea de causa ya no ha sido atacada en nuestro tiempo, y solo los sensualistas y los críticos quieren limitar su aplicación al terreno de la experiencia.

Estos la admiten como necesaria y confiesan que nosotros perseguimos su realización hasta en la metafísica, cuya investigación consideran como una usurpación de la razón. Aquellos la disputan toda necesidad y confunden la causalidad con la sucesión habitual de los fenómenos. Y en efecto la sucesión es un hecho de observación; pero no es

la causalidad. Primeramente concebimos causas y efectos eternos que coexisten y no se suceden y después con relación al tiempo la causalidad supone cualquiera otra cosa que no sea una simple relación de anterioridad. De que dos cosas se sucedan no se infiere que deban sucederse siempre y en todas partes, y aun algunas de las que se suceden invariablemente como la noche y el día no tienen una conexión directa. Es un paralogismo pues el raciocinio siguiente "pos: hoc, ergo propter hoc."

Sucele con la causalidad lo que con las demás categorías: no es contrario, sino anterior y superior á la experiencia. En rigor la experiencia no es posible más que por ella pero una vez establecida confirma el principio de causalidad. En este punto de vista se coloca M. Mill en los notables capítulos que consagra á la causación. La ley de causalidad, dice, M. Mill, según la cual todo lo que comienza tiene una causa en la raíz de toda la teoría de la inducción; trata de las causas físicas y no de las eficientes ó productivas, se limita á hacer constar una sucesión invariable entre ciertos fenómenos y no pretende pasar los límites de la experiencia. El antecedente invariable es la causa y de consiguiente invariable el efecto. Pero urgido el autor por las objeciones deja bien puesto su terreno. La causa, dice, no es precisamente el antecedente que "es" ó ha sido seguido del mismo fenómeno en todas nuestras experiencias, sin el antecedente que "debe" ser seguido de él, mientras dure el mundo. Ya aquí cambia la tesis: un principio es sustituido á un hecho y un juicio apodíctico á uno asertivo. Por otra parte la causalidad aparece como una ley universal que se aplica á todo el estado presente del mundo, efecto del estado anterior, causa del estado futuro aunque nos enseña la observación respecto de estos estados.

Estos defectos de la lógica de M. Mill son puramente teóricos, porque el sentido práctico del autor se revela en lo que él llama los "cánones" de la inducción, y que son reglas metódicas para la investigación de las causas en los límites de la experiencia. Cuatro son los métodos experimentales y cada uno tiene su resumen en una fórmula canónica.

Método de "concordancia." Si muchas causas de un mismo fenómeno no tienen más que una circunstancia común, ella es la causa ó el efecto del fenómeno. Ejemplo: siempre que se combina un alcalí con una materia grasa se produce jabón: luego esta combinación es la causa de tal producción.

Método de "diferencia." Si en un caso se presenta el fenómeno y